

ENCICLOPEDIA HISTORICA DEL
PARAGUAY

LA NACION

Gentileza de LA NACION

Capítulo

6

**El sabio
Moisés
Bertoni**



▲ La gran familia Bertoni, el tesoro máspreciado del sabio. Dos fotografías que testimonian cómo el clan se fue agrandando con el correr de los años. Moisés tuvo trece hijos, cinco en Suiza y ocho en tierras americanas.

Un nombre que evoca ciencia, investigación y compromiso

Moisés Santiago Bertoni, conocido popularmente como el sabio Bertoni, puede ser considerado como uno de los emigrantes más extraordinarios que hayan arribado a estas tierras. Impresionante por la riqueza de su legado, por sus utopías sociales y políticas, por sus trabajos en el campo de la agricultura ecológica y por su tenaz perseverancia... incluso al fracasar.

Nació hace más de 100 años, específicamente el 15 de junio de 1857, en una pequeña aldea suiza llamada Lottigna, ubicada en el valle de Blenio.

Su madre, Josefina Torreani –“*el espíritu superior que me gobierna*”, según él solía describirla– era maestra y logró estimular en Moisés, su segundo hijo, un espíritu crítico, inquieto, aventurero, inteligente y romántico.

Sus estudios primarios y secundarios transcurrieron en un liceo de Lugano. En 1875, a poco de haber cumplido 18 años, por presión de su padre, Ambrosio Bertoni, respetable abogado del cantón Ticino, ingresa a la Universidad de Ginebra para estudiar derecho. Paralelamente, y por insistencia de él mismo, toma también algunos cursos sobre clasificación botánica, una ciencia a la que se introduce por intermedio de su madre.

En la universidad se reencuentra con Eugenia Rossetti, una estudiante de bioquímica nacida en Zúrich, a quien había conocido de niña y de la cual se enamoró profundamente. Un año después deciden casarse.

A los pocos meses, su inclinación por las ciencias naturales, particularmente la botánica, lo alejan definitivamente de la carrera de derecho y lo llevan hasta la Universidad de Zúrich a matricularse en la Facultad de Ciencias.

Al cumplir 20 años, debe abandonar sus estudios momentáneamente para cumplir con el servicio militar. Ese mismo año nace el primero de sus trece hijos: Rito Divico-ne.

En noviembre de 1878 vuelve nuevamente a Ginebra para continuar sus estudios en la Facultad de Ciencias de esta ciudad. En los tres años siguientes, la familia Bertoni creció aceleradamente con el nacimiento de tres nuevos miembros: Arnaldo de Winkelried, Wera Sassulitsch –nombre puesto en honor a una joven rusa que en 1878 disparó contra el gobernador de Petroburgo en protesta contra el tratamiento infligido a los presos políticos– y Elvezia Peroskaia

Moisés nació en una pequeña aldea suiza llamada Lottigna, ubicada en el Valle de Blenio. Ya desde su infancia, de la mano de su madre, se inclinó por las ciencias naturales. Hoy, debido a sus investigaciones se lo considera un sabio.



–quien fue dirigente de un grupo terrorista que en 1881 llevó adelante el atentado contra el zar Alejandro II–.

El nacimiento de sus hijos trajo consigo el aumento de las responsabilidades económicas del joven Moisés. Como consecuencia de esto, en 1881 tiene que tomar la difícil decisión de abandonar sus estudios, pero esta vez en forma definitiva.

Si bien abandonó su carrera universitaria, no

pudo rebelarse contra su espíritu científico. En 1882 logra realizar su primera publicación científica: “La Rivista Scientifica Svizzera-Revue Scientifique Suisse”.

También ese mismo año recibe el encargo del Gobierno Federal Suizo de reorganizar la red meteorológica de su país, tarea que acepta con gusto, ya que contaba con la experiencia previa de haber fundado, en colaboración con su madre, en 1874, el primer observatorio meteorológico de su pueblo natal.

Tiempo después nace su quinta hija, Inés, y con ella la idea de tomar nuevos rumbos, de buscar nuevos sitios donde poder concretar sus ideales, tanto políticos como científicos. Nace así la idea de emigrar... 

En busca de la nueva patria



"N

o me resta más que una sola vía, acercarme a una nueva patria, la cual me permita vivir libremente, me asegure un espacio

pequeño pero suficiente y me dé tiempo para dedicarme a mis ocupaciones predilectas. Esto sólo podré lograrlo en medio de una colonia agrícola, en un país virgen y libre, en una zona tropical..."

En 1884 -el 3 de marzo según unos documentos, el 8 de ese mes según otros-, Moisés, su esposa Eugenia, su madre, sus cinco hijos y unos 40 agricultores de Lottigna o de otros lugares del Valle de Blenio se embarcan en la ciudad de Génova en el vapor "Nord América", uno de aquellos barcos que a la sazón transportaban emigrantes europeos hasta la Argentina. Iban con destino a Buenos Aires.

La decisión de Moisés de emigrar de su Suiza natal se debió fundamentalmente a su deseo de fundar, en tierras vírgenes de toda idea política e influencia cultural europea, una colonia en la cual pudiera ejercitar sus dos grandes vocaciones: las ciencias naturales y las ideas de igualdad y justicia para todos los hombres.

¿Por qué América?

Su gran inspirador y consejero fue el sabio Eliseo Reclus, geógrafo anarquista que fue expulsado de Francia por sus ideas. Fue Reclus quien le aconsejó al joven científico fundar en América una colonia agrícola donde poner a prueba las nuevas ideas sociales adquiridas durante sus años en la universidad.

De Reclus a Kropotkin

Proveniente de una familia liberal, Moisés Bertoni abrazó desde pequeño los principios de esta ideología política. Su padre, Ambrosio Bertoni, fue un reconocido jurista y paralelamente a su actividad profesional también logró sumergirse en la actividad política y social de su pueblo. Ocupó la banca de diputado durante 20 años, y cuando en 1848 se produce en Milán el movimiento contra la dominación austriaca, acude como voluntario a apoyar el deseo de libertad de Italia y obtiene en esa campaña la medalla al valor militar.

En este ambiente creció Moisés; pero sus años en la universidad lo llevarían definitivamente hacia otros rumbos. Aun quedando ligado al ala izquierda del Partido Liberal, de la mano del geógrafo socialista francés Eliseo Reclus, anarquista y comunista, miembro de la Internacional Comunista del año

1871, además de frustrado colonizador en Colombia, el joven Moisés se adentra en las ideas del socialismo anárquico, que justamente en aquellos años son llevadas a la teoría en Suiza por el intelectual ruso Kropotkin, desterrado de su patria debido a sus ideas anarquistas.

Luego de su expulsión de Francia, Reclus se estableció en Clarens, un poblado del Cantón de Vaud. Fue allí donde lo conoció y admiró Moisés, y donde él le aconseja fundar en América una colonia donde poner a prueba las nuevas ideas sociales y políticas.

Bertoni había impregnado su vida con las ideas proclamadas por utopistas de la talla del filósofo francés Francisco Fourier y del poeta y músico holandés Thomas Moore, quienes le hicieron ver a la sociedad que lo rodeaba como una sociedad corrupta que no ofrecía nada a sus hijos.



“Mientras el progreso consista en una carrera desenfrenada hacia los

Dos fueron los elementos decisivos que impulsaron a Moisés a emigrar hacia estas tierras. En primer lugar su convicción de que en el Ticino era imposible cumplir sus dos grandes sueños: por un lado, vivir de la agricultura con una familia numerosa, y, al mismo tiempo, saciar su curiosidad científica.

Para ese entonces, Moisés se había adentrado en el estudio de la mineralogía y de la egipptología, de geografía y de investigación de dialectos, de antropología y de botánica. En esta última especialidad casi obtiene el doctorado; sin embargo, la difícil situación económica de su familia constituye un obstáculo fundamental para la continuidad de sus estudios.

Sin embargo, estaba amargado por el tenso clima político reinante en el cantón. La época estaba marcada por una situación de intolerancia política y de violencia, en contraposición al tradicional "orden helvético". Las elecciones de 1875 fueron mucho más que una contienda electoral entre los tradicionales partidos conservador y liberal: significó el inicio del período conflictivo.

El joven también se sentía profundamente frustrado debido a las presiones financieras que estaban en contraposición a sus ideas, y no ve otra posibilidad que la de buscar una "nueva patria", que le posibilite y asegure una vida sencilla y que le dé "la posibilidad y el tiempo para dedicarme a mis actividades favoritas".

Reclus le recomendó muy especialmente los territorios de Venezuela o Misiones (Argentina), los dos puntos que el sabio había conocido personalmente. Y como Humboldt y Bonpland, en épocas anteriores

ya habían investigado la Cuenca del Orinoco en Venezuela, Bertoni decide entonces emigrar a la Argentina para colonizar el territorio de las Misiones.

Dramáticas serían las alternativas y las consecuencias de esta trascendental decisión en el seno de la familia Bertoni, a juzgar por la opción de Giuseppina, su madre, de acompañar en el gran viaje a su amado hijo mayor, dejando así a su esposo Ambrosio y a su hijo menor, Brenno.

Sus ideales sociales y científicos empujaron al joven Bertoni a migrar hacia otras tierras. De las tres opciones estudiadas, finalmente se decidió por el territorio de Misiones en Argentina.



Giuseppina Torreali

14 de febrero de 1882

Eugenia mía:

... "El dado está echado y nosotros partiremos a una supuesta patria. Desdeñaremos una sociedad a la cual sólo las bombas sabrán curar, que se burla de nuestras ideas humanitarias y que nos ofrece su inmundo pan, al precio de la humillación y del embrutecimiento. ¡No! ¡Juro a Dios! La naturaleza no nos ha dotado de una conciencia superior para embrutecerla en aquel océano de basura que desfachatamente llaman "sociedad moderna".

"Prende a tu corazón la suerte de tus conciudadanos y de la humanidad, muéstrate austero y desinteresado, conténtate con un escaso pan ganado con el corazón y entonces será gran aventura si este mundo os deja la elección entre ser zonzos o imbéciles y no os tendrá mayormente en cuenta que la que se le tiene a una bestia rara".

"Por otra parte, un buen día, mejor un terrible día, uno de aquellos que la Europa está preparando, estallará la guerra y todos los bienes serán destruidos, y todos los hijos masacrados, muertos por los hermanos, que son forzados a matar".

"También hay una razón de orden físico, y es nuestro temperamento. Nosotros no podemos vivir sin la naturaleza, sin la labor de la tierra; nuestra salud lo exige, porque si para todos, el ejercicio y la vida libre de la naturaleza es sumamente útil, para nosotros es imprescindible".

"Yo sueño con un campo nuestro, donde pueda realizar mis estudios y mis búsquedas científicas, de un campo rico e inexplorado, donde pueda aplicar mis aptitudes".

... "Yo tuve siempre una atracción muy fuerte por una región más favorecida, donde pueda lanzarme en medio de la naturaleza. Tú que conoces bien mi carácter y mis inclinaciones, que sabes cómo me producen asco los superfluos refinamientos y los velos de falaces apariencias con que el mundo busca esconder sus llagas. Deseo encontrar la simplicidad de mi ideal, buscar un cielo más benigno para dar desahogo, al menos en parte, a un sueño de expansiones, de viajes, de exploraciones y de colonizaciones".

"De nuestro sentimiento por tener que alejarnos, debemos quedar indiferentes, porque para un socialista ¿qué verdadera patria puede existir fuera de toda la tierra? ¿Qué otro patriotismo fuera de aquel que abraza a la humanidad entera?"

"Eugenia, a tantas razones tú has deseado agregar otra que es para mí, condición absoluta. Es tu completa aprobación, tu persuasión es la igualdad absoluta de los sentimientos, de las aspiraciones y de las ideas que a ambos nos animan".

Moisés Bertoni

Fragmento de una carta escrita por Bertoni a su esposa Eugenia, en la que le expone los motivos por los que desea partir hacia una nueva patria.

bienes materiales, nosotros no seremos sino unos bárbaros sabios"

Durante la travesía a bordo del buque "Nord América", el mismo en el que viajara el notable escritor italiano Edmundo D'Amicis, a Moisés y su tripulación le fueron requisadas todas las armas que portaban, con sus cartuchos y municiones. La farmacia que traía para la colonia que fundaría, juntamente con instrumentos y material para un laboratorio, entre los que figuraban dos cajas de reactivos, fue arrojada al mar, ya que el capitán consideró que los elementos eran inflamables, y por tanto peligrosos.

Luego de casi 22 días de viaje, los inmigrantes finalmente arriban al puerto de la capital argentina. Son recibidos por una comisión de la Asociación Liberal-Ticinense de Buenos Aires.

A través de esta asociación de inmigrantes toma contacto con el entonces presidente de la República Argentina, general Julio Argentino Roca, a quien le explica su deseo de formar una colonia en la selva virgen del territorio de Misiones.

Roca, que había gobernado el país durante el período 1880-1886 y luego desde 1898 hasta 1904, fue en 1878 ministro de Guerra y había dado una contribución esencial a la colonización de la parte meridional del país, exterminando a los

Rumbo a Misiones

indios de la Patagonia. Moisés no estaba en conocimiento de estos anteriores hechos sanguinarios; sin embargo, sorprende que en cambio de aplicar al menos una pequeña parte del espíritu crítico con el cual analizaba a la sociedad europea, aquí manifieste una admiración entusiasta y sin reservas con relación a las autoridades argentinas de la época.

El presidente Roca se entusiasma con la idea de colonizar el territorio misionero y le otorga al joven visionario una importante concesión de tierras en la jurisdicción de la colonia Santa Ana, gobernado por el coronel Rudecindo Roca, su hermano.

La expedición

Los preparativos para la expedición duran un mes. Los nuevos colonos europeos, ansiosos por llegar a su futuro hogar, se embarcan en el vapor "Río Paraná" el 30 de abril de 1884. Llegan a

Corrientes el 5 de mayo, y debido a las grandes bajantes del río Paraná, deben transbordar a un buque más pequeño "La Esperanza", que así y todo no puede continuar más allá de Ituzingó ya que la gran bajante del río no les permitirá sortear los saltos de Apipé y los rápidos de Ombú y Ombucito.

El viaje continúa, pero esta vez por tierra. El 28 de mayo finalmente la comitiva arriba a Santa Ana. Los sueños parecen hacerse realidad... Gracias al clima benigno, la vegetación y la buena relación con los indígenas, Moisés puede dedicarse con entusiasmo a explorar, cultivar y coleccionar, además de formar la nueva colonia.

La suerte estaba echada y no quedaba mucho tiempo para las lucubraciones. Inmediatamente se puso a sembrar con sus compañeros, en los llanos de Yabebyry, lo que pronto serían los míticos cereales del viejo mundo: cebada, centeno, avena y trigo.

Tres años permanecieron en esta zona. Duran-



“ Cuando se den cuenta los jóvenes de este país de lo que tienen en su pasado

Del latín al romance

Una vez llegado a América, Moisés abandona el idioma italiano, aunque esporádicamente, y con esfuerzo creciente, lo sigue utilizando para mantener correspondencia con sus parientes que permanecen en Suiza.

En sus correspondencias con su hermano Brenno, pasa enseguida al francés, lengua que utiliza también en las relaciones internacionales de carácter científico.

Ya un año después de la emigración, todos los escritos, aun las cartas de la esposa, son en español. En algunas cartas del periodo argentino, por razones de secreto, y en algunos apuntes personales, Moisés utiliza el romance (romantsch), la cuarta lengua nacional suiza.

El científico leía correctamente el alemán, inglés y conocía el latín, aunque no perfectamente. En Paraguay aprendió portugués y guaraní.



te este período, las dificultades y los problemas los acompañarían constantemente. La muerte de su hija Inés sume a la familia en un profundo pesar; poco a poco sus compañeros de aventura, debido a las penurias y las dificultades, lo abandonan. Los recursos económicos prometidos por el

gobierno nunca llegan y los propios se agotan aceleradamente.

Durante estos años también se acentuaría la encarnizada persecución de la que son objeto los Bertoni

por parte de terratenientes interesados en ocupar las tierras que le había cedido el gobierno. La situación llegó a tal punto que se registraron intentos de asesinato contra miembros de la familia.

La desilusión de Moisés amarga, tal como él mismo lo describe en una de las tantas cartas escritas a su hermano Brenno: "...nuestra vida fue de tal manera una cadena de sufrimientos que estuve a punto de la locura. Hemos pasado por todo lo que tiene de difícil la existencia humana, la perfidia humana, la falta de cama, la miseria más absoluta, la intemperie, el hambre. Hemos

luchado con energía de hierro, hemos soportado todo asombrándonos de nosotros mismos. Es más, sabemos que mucho nos resta aún por sufrir, pero a pesar de todo no estamos dispuestos a ceder. Y, por otro lado, ¿cómo ceder? Estamos en el campo de batalla y la lucha no presenta sino dos salidas: la victoria o la muerte. ¡Pobre del que se ilusiona sobre la posibilidad de una retirada!"

En medio de esta situación desesperante nace Moisés Santiago, su séptimo hijo, y con él renace también la idea de emigrar...



Los primeros trabajos experimentales

A los dos años de llegar a la Argentina, Moisés publica su primera obra en América: "Influences des basses températures sur les végétaux en général et sur les espèces du genre Eucalyptus en particulier". Para ese entonces, su colección de botánica, trabajo que había iniciado ya en Suiza, alcanzaba las 2.000 especies.

En la selva misionera realizó numerosos estudios sobre adaptación de plantas traídas desde Europa al suelo americano. Prueba del éxito de esta empresa son las raras especies que aún hoy se pueden apreciar en la zona de Loreto, en las proximidades de Yabebyry.

Cuando Moisés deja la Argentina, tiene en su archivo todo un patrimonio de experiencias prácticas de cultivo en las zonas tropicales (por ejemplo, ya no repetirá el error de arar) y algunos estudios que podrá publicar sólo más tarde.

En la Argentina también realizó numerosos trabajos experimentales de agricultura, botánica, zoología, meteorología, etnografía, etcétera.

Cuando Bertoni hace su relato sobre los duros años que le tocó vivir en la selva misionera, anota como un elemento positivo su acercamiento a los nativos de la raza guaraní, por los que no oculta su profunda admiración.

Esto se puede apreciar a través de las palabras de gratitud que tiene para con su peón nativo, llamado Poly, a quien una vez dijo: "más que un sirviente, yo he encontrado en ti un compañero, un amigo... la gratitud que te debo es mucha, esta cabaña y cuanto poseo es tuyo y mío".



...y en su tierra, estoy seguro de que en este pueblo todo irá bien.

“**S**ueño con una patria nueva a la que pueda dedicar la mayor parte de mi vida”. Una noche —entre noviembre de 1887 y enero de 1888— frente a nuevas amenazas en territorio argentino, los Bertoni se fugan precipitadamente al Paraguay, el país que se convertiría en la nueva y definitiva patria del eminente científico.

La travesía desde Yabebyry, en la selva argentina, a Yaguarasapá, un sitio a orillas del río Paraná en el departamento de Itapúa, fue dramática. La embarcación en la que viajaba la familia se vuelca en los rápidos del Corpus y la tripulación se salva milagrosamente gracias a la abnegación de los peones.

El pequeño Moisés, nacido un mes atrás, cae al río y se salva flotando sobre una tapa de madera de donde es rescatado por un peón indígena cuando la corriente lo arrastraba aguas abajo. Al contrario del Moisés bíblico, el benjamín de los Bertoni había recibido el nombre antes de ser salvado de las aguas; la aventura le valdría el sobrenombre de “marinero”. Si bien no hubo que lamentar pérdidas humanas, muchas de las pertenencias de la familia fueron arrastradas por las aguas.

Ya a salvo en la costa, armaron un campamento provisorio para descansar y reponer fuerzas. Pese a que mantuvieron encendida una fogata durante toda la noche, esto no evitó el ataque de un tigre que mató y arrastró a un peón indígena hacia la espesura del monte.

Donde todo se inició

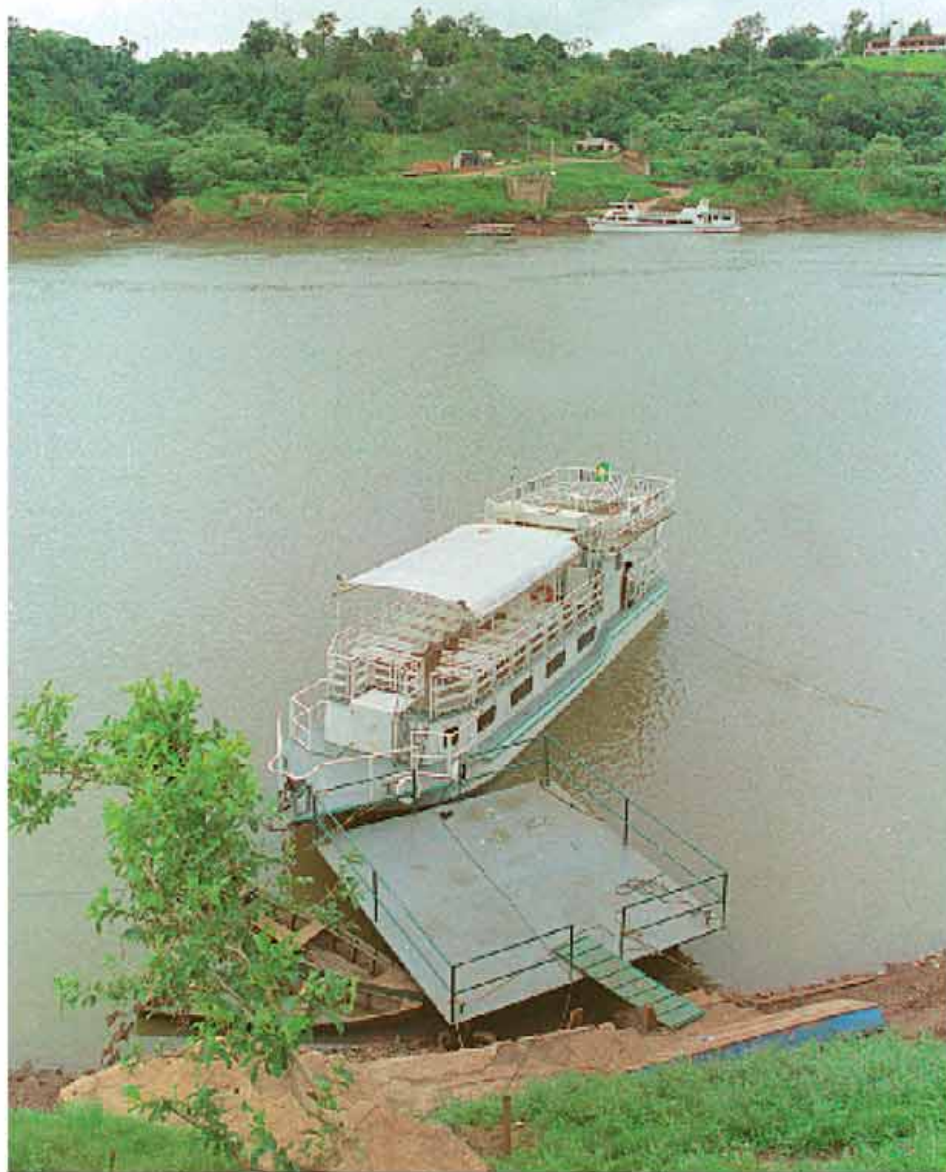
En Yaguarasapá, Moisés se suma a un proyecto de colonización dirigido por una firma argentina, cuyo propósito era la explotación en gran escala de madera. La empresa no duró y apenas transcurridos dos años, debido a la gran suba del precio de la madera, la familia resuelve abandonar la colonia para dedicarse exclusivamente a la explotación del obraje. En este período, nacen otros dos hijos: Aurora Margarita y Guillermo Tell.

Yaguarasapá fue el lugar elegido por el sabio para iniciar sus más valiosos estudios. Con la población indígena Avá Mbya, planea fundar una reducción al estilo jesuítico, a fin de poder adentrarse en el estudio etnográfico sobre la raza guaraní. El proyecto, sin embargo, nunca prosperó en parte debido a las grandes crecidas del río Paraná que, además de trabar sus planes, destruyeron su herbario.

Aunque no pudo lograr su objetivo, el contacto con los indígenas guaraní constituyó una experiencia fascinante para él, a tal punto que incluso decide adoptar a un indígena de la aldea Avá Mbya. También le sirve para iniciar sus estudios sobre la flora y la fauna paraguaya, y adentrarse paulatinamente en el estudio de la lengua guaraní, que más tarde llegará a dominar ampliamente.

En poco más de dos años logra reunir en la zona un verdadero museo de historia natural que abarcaba unos 7.000 ejemplares de botánica, 1.500

La patria definitiva



Luego de una larga travesía, la familia Bertoni atracó a orillas del río Paraná en la margen paraguaya, en un lugar conocido como Yaguarasapá. Durante los siete años de permanencia en el sitio, el sabio inició sus estudios sobre el Paraguay.

La Escuela de Agricultura

Entre 1895 y 1896 se verifican dos giros importantes en la vida de Moisés Bertoni. Por un lado, el gobierno encabezado por el general Juan Bautista Egusquiza le encomienda al científico la misión de fundar y dirigir la Escuela Nacional de Agricultura en Asunción.

Moisés acepta el desafío, pero a cambio solicita al gobierno que rescinda el contrato de colonización de las tierras de la Colonia Guillermo Tell y le venda definitivamente la propiedad. El arreglo se concretó y los pagos de la tierra, a costa de grandes sacrificios de toda la familia, se efectúan regular-

mente hasta su cancelación. Para asumir sus nuevos compromisos, Moisés debe abandonar la colonia, cuya dirección recae entonces sobre su hijo Retto Diviccone.

La Escuela de Agricultura empezó a funcionar en un predio de 600 cuerdas ubicado en Santísima Trinidad, propiedad de doña Rafaela López, hermana del Mariscal Francisco Solano López.

La institución contaba con un sistema de becas a las que accedían sólo los mejores alumnos de las escuelas del país. Los requerimientos mínimos: tener al menos 15 años de edad, saber leer, escribir, sumar y restar.

“*Sentí siempre atracción muy fuerte por una región más favorecida, donde*

de zoología, 600 de mineralogía, 400 de etnografía y más de 100 muestras de madera del Paraguay.

Durante los siete años de permanencia en Yaguarasapá, en su permanente búsqueda del lugar definitivo donde fundar su colonia modelo, exploró todo el río Paraná hasta llegar a los antiguos Saltos del Guará, expedición que tuvo como resultado la elaboración del primer plano de la zona.

Finalmente, en 1894, consiguió que el gobierno paraguayo le concediera tierras para colonizar. Nace así, a unos 200 kilómetros de Yaguarasapá en plena selva virgen, en un predio de 12.500 hectáreas, la colonia Guillermo Tell, la morada definitiva de la familia Bertoni.



El sueño de la colonia propia

Reconocido a nivel internacional

Bertoni fue reconocido en el mundo científico de la época. Así lo demuestra el gran número de cartas provenientes de los cuatro rincones del globo. Sus artículos se publicaron en revistas suizas, francesas, argentinas y centroamericanas. Recibió ofrecimientos para ocupar cargos de los gobiernos de México, Argentina y Brasil, pero prefirió quedarse en la que él consideraba como su patria de adopción: el Paraguay.

Representó al país en varios eventos internacionales, como por ejemplo la Exposición Internacional de Agricultura realizada en 1910 en Buenos Aires, donde asistió en calidad de expositor del Paraguay. También en la capital bonaerense, ese mismo año, Bertoni concurre al Congreso Científico Internacional Americano y el XVII Congreso de Americanistas, donde presentó varios trabajos. En 1913 recibe de la Conferencia

Científica Internacional de Montevideo una distinción por su aporte a la lucha contra los insectos y las enfermedades de las plantaciones tropicales.

En 1922 concurre al Congreso Científico Latinoamericano de Río de Janeiro, donde presenta, además del primer estudio sobre Geología del Paraguay, dos nuevos inventos: un fitotermómetro y un aparato drosométrico.

Con el tiempo, Guillermo Tell llega a ser una colonia próspera. Moisés aplica en sus propios cultivos los resultados de sus investigaciones agrícolas. La selva, con sus tesoros escondidos, constituye el fundamento de sus investigaciones.

Los cultivos de café, plátanos y cítricos dan a la familia los recursos económicos necesarios para vivir y para continuar su obra científica, ya que ésta fue siempre sostenida única y exclusivamente con el esfuerzo familiar.

Y fue en la Colonia Guillermo Tell, hoy conocida como Puerto Bertoni, donde Moisés se consagró como un científico.

En el año 1907, después de diez años de haber estado al frente de la Escuela Nacional de Agricultura en Asunción, regresó a la selva, ya siendo propietario de las 12.500 hectáreas de terreno. Se dedica primeramente a recomponer lo que su ausencia y las arbitrariedades de la naturaleza habían retrasado o destruido. Tal el caso del herbario y parte de las colecciones que encuentran bastante deterioradas,

en parte por la acción del "Ysau" y otros insectos.

Comienza la recolección de especies para su cuarto herbario, y tres años más tarde, para 1910, ya rebasa la cifra tope de los anteriores.

No tardó mucho tiempo en poner en marcha en esas tierras un establecimiento modelo de experimentación y aclimatación de vegetales, que poco a poco se fue transformando en un verdadero emporio científico. Creó la Estación Agronómica Experimental Puerto Bertoni, un Observatorio Meteorológico y un Museo de Historia Natural, con más de 40.000 piezas diferentes.

"¡Un museo de 40.000 piezas en plena selva virgen, y pensar que es la obra exclusiva de un hombre y su familia, pobre por añadidura!", había escrito José Miguel Cardozo, periodista del matutino El Diario de Asunción, maravillado por la labor del científico.

Puerto Bertoni adquirió así fama, y desde distintas partes del mundo venían científicos y turistas curiosos, con el único objetivo de conocer el sitio.



La Escuela Nacional de Agricultura funcionó en el predio del Jardín Botánico. Hoy el edificio se convirtió en museo.

Al año de estar al frente de la casa de estudios, Moisés edita la "Revista de Agronomía y Ciencias Aplicadas", que se edita en forma regular desde 1889 hasta 1913; los Anales Científicos Paraguayos salen de la imprenta a principios de 1901 y meses después la escuela publica su Boletín Meteorológico.

Su inquietud por difundir los conocimientos agrícolas, que tanto necesitaba el Paraguay, lo llevan a fundar la Sociedad Nacional de Agricultura en 1903.

De su experiencia docente al frente de la escuela, publicó los siguientes títulos: "Escuela Nacional de Agricultura", "Enseñanza

Agrícola", "El cultivo del algodón en el Paraguay", "Las plagas del naranjo", "La cubierta verde", "El Rosado sin quemar", "Datos sobre la enseñanza agrícola moderna", entre otros importantes aportes.

Hasta 1906, egresaron de esta escuela con el título de Perito Rural, personalidades notables como por ejemplo el Mariscal José Félix Estigarribia y el poeta Leopoldo A. Benítez.

Pero a pesar de los aparentes éxitos cosechados, su rol como director no fue tranquilo. Las polémicas por la gestión de la escuela, sobre todo con los ambientes del Ban-

co Agrícola, su principal financista, continuaban por años. Y el hecho de haber abandonado sus estudios científicos y la vida con su familia para dedicarse a tareas administrativas lo sumen en una profunda depresión.

La situación política de la época, marcada por una profunda crisis económica y los reiterados intentos de golpe de estado, tampoco creaban un marco propicio para la prosecución de sus labores.

La decisión del cierre de la escuela no tardaría en llegar. En 1904-1905, como consecuencia de una revolución que derroca a los colorados -a la sazón protectores de Mo-

sés y de la escuela-, la situación se vuelve aún más incierta.

El 5 de octubre, Bertoni presenta su renuncia definitiva, pero el consejo de la institución no quiere aceptarla. El nuevo golpe de Estado, dirigido por el general Benigno Ferreira, que depone a Juan B. Gaona sustituyéndolo por Cecilio Báez, complica significativamente la situación.

Finalmente, la escuela se clausura definitivamente en 1906 y Moisés vuelve nuevamente a Puerto Bertoni, luego de 10 años de haber estado al frente de la institución. Tenía entonces 49 años.

“**T**antos son los trabajos que tengo para publicar que sólo una suerte excepcional me podría permitir darlos todos a luz”.

Como tiene que vencer grandes dificultades para poder imprimir sus trabajos en Asunción —que para la época quedaba a 10 días de viaje de Puerto Bertoni— y como no quiere publicarlos fuera de las fronteras del Paraguay, en 1918 Moisés, después de muchas fatigas y sinsabores, decide instalar en medio de la selva altoparanaense la imprenta y editorial “Ex Sylvis”, vocablo latino que significa “desde el interior de la selva”.

De Estados Unidos adquiere una imprenta marca Stanley & Price, con unas 40 cajas de diferentes tipos de letras. Además de servir para la publicación de sus materiales científicos, la maquinaria también fue utilizada con fines comerciales.

El primer trabajo que dio a luz fue la impresión del periódico llamado “Alto Paraná”, el primero en la historia con carácter regional. La dirección de esta empresa, sin embargo, estuvo totalmente ajena a la familia Bertoni, que sólo se encargaba de su edición. Se imprimieron 11 números, desde mayo a agosto de 1918. En setiembre aparecen dos números más, pero esta vez sí a cargo de un miembro de la familia, Amaldo de Winkelried, y ya bajo el título “El Altoparanaense”.

Con la instalación de la imprenta, uno de los sueños de Moisés se convierte en realidad. Su obra científica nacida de la selva y de la naturaleza, sostenida y alimentada de sus riquezas, es editada a la sombra de majestuosos árboles del bosque, a algunos metros del imponente río Paraná.

La máquina impresora hasta hoy sigue funcionando en un barrio de Asunción.



Desde el interior de la selva

En cierto modo, la editorial ayudará a la familia Bertoni a superar las pérdidas económicas y la desesperanza que los azotó luego de que la helada de 1918 destruyera casi por completo sus plantaciones de café, un golpe del que Puerto Bertoni no se recupera jamás...

Las dificultades económicas irán en aumento durante los siguientes siete años, agravadas en gran medida debido a una absurda ley de cabotaje sancionada por el gobierno nacional. Esta legislación, que echó por tierra todo el esfuerzo de los productores de la zona del Alto Paraná, establecía el monopolio de la bandera paraguaya en la navegación de cabotaje y excluía a los buques de bandera extranjera.

Esta ley no tuvo en cuenta que no había suficiente navegación de embarcaciones con bandera nacional como para absorber la salida de toda la riqueza económica de la fértil región, tarea que hasta ese momento había sido suplida por barcos ar-

gentinos. Con esta resolución, la zona quedó prácticamente incomunicada del resto del mundo.

Las mentiras del gobierno

Los diversos gobiernos del Paraguay son generosos con palabras de reconocimiento para el eminente científico, pero no con hechos. Moisés no quiere convertirse en un rico y poderoso ciudadano del Paraguay, es más, odia la política y la ciudad.

En realidad, lo que desea es poder vivir en Puerto Bertoni, trabajar la tierra, controlar las observaciones meteorológicas y la estación agrícola. Y, sobre todo, publicar, por fin, el amplio material reunido.

Para posibilitar esas publicaciones, sigue esperando las subvenciones prometidas por el Estado. Pero el gobierno siempre hace promesas que no cumple, ya sea por la guerra civil, por la crisis

A lo largo de sus 72 años de vida, Moisés Bertoni realizó un total de 524 publicaciones, de las cuales 107 salieron a la luz en Suiza, 28 en la Argentina y 389 en el Paraguay.

La Biblia del agricultor

Considerada como “la Biblia del agricultor”, la *Agenda & Mentor Agrícola* es una de las publicaciones más completas hechas por el doctor Moisés Bertoni. En esta obra, editada en 1926, el científico reunió las investigaciones y los estudios realizados durante 40 años. Sus conocimientos sobre el cli-

ma, el suelo y las especies de cultivo se volcaron en esta especie de manual para los que desean trabajar la tierra. Incluye recomendaciones sobre cómo y cuándo sembrar semillas de distintas especies, para así obtener una mejor producción.

En la publicación se incluye el famoso calendario perpetuo de lluvias, popularmente conocido. Este trabajo reúne las observaciones meteorológicas que por cuarenta años realizara el sabio junto



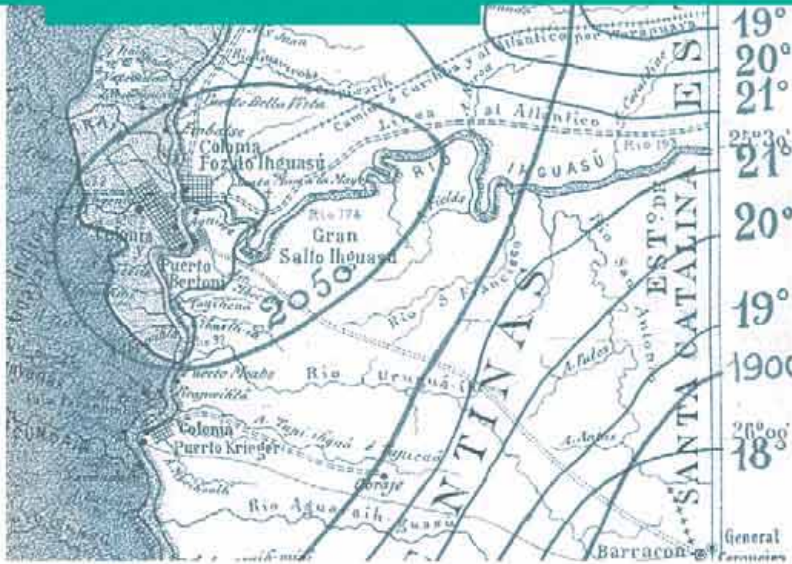
con su familia. Durante este periodo, Bertoni registró todos y cada uno de los días en que se produjeron precipitaciones. Finalmente, promedió los resultados y publicó su almanaque, un elemento que hasta hoy es utilizado por muchos agricultores para establecer las precipitaciones que se producirán durante el año.

También en esta publicación, el científico realizó la primera distinción entre el año agrícola, el meteorológico y el astronómico,

pues a su criterio ninguno de estos tres periodos coinciden entre sí.

Según él, en el Paraguay no se puede aplicar la división usual del año en cuatro estaciones, ya que en este país sólo existen dos: el verano y el invierno. “La ciencia astronómica y la meteorológica pueden dividir el año como más les conviene. Pero la agricultura debe ir a lo práctico, y prácticamente tenemos sólo dos estaciones”, escribió.

“Preferir las heridas físicas a las morales, la muerte a la mortificación, es dar pr



La carta meteorológica elaborada por Bertoni es el fruto de sus observaciones e investigaciones a lo largo de los cuarenta años.

El ka'a he'ẽ

Con ayuda de los indígenas guaraníes, Moisés se adentró en el estudio de las plantas medicinales. Y quizás uno de sus más valiosos descubrimientos haya sido el "Ka'a he'ẽ", una planta con propiedades edulcorantes muy utilizada por los nativos.

Luego de aclimatarla en la colonia Puerto Bertoni, envía muestras de su descubrimiento a varios laboratorios en Japón y Alemania, para que éstos analicen sus propiedades. Los estudios demostraron efectivamente que la nueva especie descubierta por Bertoni podía reemplazar al azúcar y ser utilizada además para el tratamiento de múltiples males y para la reducción de peso en el cuerpo humano.

El nombre científico de la planta es "*Stevia Rebaudiana Bertoni*", y es interesante resaltar que la denominación le fue puesta por el mismo Moisés en homenaje al científico Rebaudi, quien realizó el primer análisis de la planta.

Poco antes de la Primera Guerra Mundial, hacia 1914, el Paraguay envió muestras de esta planta a los Estados Unidos, cuyo gobierno de inmediato ordenó el embarque de varias toneladas más. Sin embargo, los avatares de la guerra y principalmente los intereses de los productores de azúcar de caña o remolacha impidieron que se intensificara la comercialización de este producto.

Según los estudios el ka'a he'ẽ es hasta 300 veces más dulce que la sacarosa, y sus propiedades conocidas actualmente son de orden dietético (porque no genera calorías al ser metabolizado por el organismo), alimenticio (ya que es utilizado como edulcorante en cualquier alimento a los que enriquece con sus cualidades físicas sin alterar su sabor), farmacéutico (al ser utilizado en fórmulas farmacéuticas) y medicinales (teniendo en cuenta que es un potente antidiabético).



económica o, sencillamente, porque no ha comprendido la importancia de la obra de Bertoni.

La situación se vuelve prácticamente insostenible hacia 1926, ya que a las dificultades económicas se suman desgracias familiares y desastres naturales.

En junio de ese año, debido a las reiteradas mentiras del gobierno, dirige un último y desesperado llamado al entonces presidente Eligio Ayala, por intermedio de su amigo Rodolfo Ritter, también científico. Ritter dijo al mandatario que "Bertoni está decidido finalmente a hacer pública la situación insostenible en la cual se encuentra. Hasta ahora lo ha evitado por el decoro del país que ama, y no excluye adoptar la resolución extrema de emigrar al Brasil".

Eligio Ayala inmediatamente toma cartas en el asunto y en marzo de 1927 firma el decreto para las suscripciones estatales de las publicaciones de Bertoni. Las esperanzas de resurrección de la colonia renacen...

Sin embargo, cuando ya los primeros 300 ejemplares de su obra cumbre "La Civilización Guaraní" estaban listos para ser entregados en Asunción, en agosto del 27, Moisés se entera de que el gobierno ha suspendido nuevamente el subsidio por un año.

Esto significó la ruina definitiva de Puerto Bertoni. Pronto se queda nuevamente sin papel y la tinta está a punto de acabarse, por lo que la edición de su libro "Plantas Usuales" queda suspendida.

"Aristóteles y los demás de la imprenta están hombreado banana, mediante lo cual no pasamos hambre, que es lo único que nos falta por andar, reventados en este rincón del mundo que Dios creó y condenó", escribió en una de sus tantas correspondencias fechada en abril de 1928.

La patria a la que Moisés había dedicado todos sus esfuerzos, sus investigaciones y sus conocimientos, finalmente se reveló como una madrastra desagradecida...

La obra inconclusa

"Descripción física y económica del Paraguay" debió haber sido la obra cumbre del sabio. Jamás se editó en forma completa. Su objetivo era convertir a esta obra en la más completa enciclopedia jamás editada sobre nuestro país, en sus más diversos aspectos: histórico, geográfico, antropológico, botánico, etcétera.

En total se proyectó la obra en 14 tomos, con 117 mono-

grafías cada uno, y un total de 6.500 páginas. Sin embargo, diferentes circunstancias de su vida sólo le permitieron la edición de tres tomos, que totalizarían unas 1.700 páginas. El resto de la obra quedó en manuscritos.

En el marco de esta obra, en el año 1912, se editó el primer mapa de vegetación de la región Oriental del Paraguay del que se tiene noticia.



La civilización guaraní

La civilización guaraní constituye uno de los primeros tratados sobre el pueblo guaraní. Tres tomos forman parte de esta obra, en la que plasma todos sus conocimientos sobre la cultura guaraní, ya sea en el campo antropológico, sociológico o etnográfico.

Es el fruto de su interrelación con los indígenas avambyá, aquéllos con los que por primera vez se encontró

en la selva misionera; su amor por esta cultura ancestral el que se refleja en las páginas de esta excepcional obra.

Si bien sus estudios antropológicos ya han sido ahondados por otros sociólogos o antropólogos, este material hasta hoy es considerado como básico para aquéllos que quieren adentrarse en el mundo de las culturas autóctonas de estas tierras.

“A sí que el edificio levantado con tanta constancia, pena y cariño se viene abajo. Mis ilusiones sobre una familia tan numerosa, en pocos años se desvanecieron. Me quedo sin sucesores, ni colaboradores, ni hijos, ni nietos. Todo esto es aleatorio y caótico, obscuro. Sólo veo claramente el desastre de mis ideales, el naufragio de mis esperanzas...”

Además de los cinco hijos nacidos en Europa, Moisés tuvo otros ocho en tierras americanas. La familia tenía un valor central para el científico, ya que en ella él trató de plasmar sus ideales sociales y morales. El se erigió en la guía moral y material de sus hijos, a menudo incluso con una actitud despótica. Llegó a tal punto de querer dirigir a su familia, que hasta se encargaba de arreglar para sus progenitores los mejores matrimonios.

En Puerto Bertoni su objetivo era recrear la realidad de la era anterior a la revolución industrial, en la que la familia se erigía en una unidad productiva. Todos los miembros tenían tareas específicas, nadie escapaba a las labores en la colonia. Las vocaciones de los hijos debían por lo tanto coincidir con las diferentes exigencias de este objetivo.

Arnoldo de Winkelried, nacido en Suiza, fue uno de sus principales colaboradores. A su cargo quedó el Museo de Ciencias Naturales de Puerto Bertoni durante los diez años que su padre permanecía en Asunción. Fue uno de sus principales colaboradores, especialmente en lo referente a zoología, entomología y ornitología.

Guillermo Tell, nacido en la Argentina, se ocupó en Puerto Bertoni de los experimentos agrícolas, aclimatación de vegetales exóticos, canje y selección de semillas, y administró la “Revista Agropecuaria”. En 1918 se aleja de Puerto Bertoni para ocupar el cargo de inspector técnico del Banco Agrícola del Paraguay.

Moisés Santiago (h), ingeniero agrónomo, colaboró en primer término en la impresión de la obra escrita por su padre, en los trabajos de agromonía y ejerció de docente de educación básica en una escuela creada para los hijos de los trabajadores y de las tribus indígenas establecidas en Puerto Bertoni.

Linneo, Moisés y Aristóteles, los últimos nacidos, constituyeron la mejor esperanza para la continuación de los estudios emprendidos por Moisés, ya que Winkelried y Tell se alejaron progresivamente de la familia. El primero debido a compromisos matrimoniales, y el segundo, debido a su interés hacia otras ciencias que se contraponían a los deseos de su padre.

Sus esperanzas son puestas entonces en Linneo, el benjamín de la familia. Moisés lo adoraba ya que estaba seguro de que continuaría con su empresa. Sin embargo, el destino no quiso que así sea. En 1914, a los 16 años, Linneo murió a causa de una rara enfermedad que lo aquejó durante años.

A la congoja de Moisés por la inaceptada

El derrumbe de sus ideales



La ley de cabotaje sancionada por el gobierno nacional en 1926 significó la ruina definitiva de Puerto Bertoni, ya que sus productos no podían ser transportados por buques de banderas extranjeras.

muerte de su hijo, se suma el horror por el fracaso de Europa en la Primera Guerra Mundial, situación que el científico había seguido con atención, escribiendo incluso algunos comentarios en los diarios e intercambiando datos a través de correspondencia con su hermano Brenno. La tragedia privada y aquella colectiva tienen un rol decisivo en la evolución espiritual de Moisés.

Las expectativas recaen entonces en el tímido y modesto Aristóteles. “Todos dicen que sería el más capaz, por ser a la vez muy trabajador, severo y bueno”. Pero Aristóteles tiene una grave crisis ligada a disturbios sexuales, por lo que debió establecerse en Asunción para seguir un tratamiento.

En 1929, Moisés recibe, junto a la noticia de la sanación de su hijo, también una puñalada en el corazón. Aristóteles ha decidido no volver. Según escribió en una carta, detesta la idea de regresar a Puerto Bertoni para seguir con el programa de su padre; trabajó durante toda su vida contra su vocación, sacrificándose silenciosamente. Detesta el trabajo de la imprenta y ahora también todo estudio.

Es el golpe final para Moisés. Sus sueños de ver

continuada su obra se desvanecieron definitivamente.

Su muerte

En las cartas de 1929, las personas cercanas al sabio hablaban ya de un hombre exasperado y desilusionado, enfermo, siempre más solo en la decadencia de Puerto Bertoni. Su esposa Eugenia había caído presa de una enfermedad y ante la gravedad de la situación decidieron trasladarla a la ciudad de Encarnación, donde residía su hijo Reto. Murió al poco tiempo, un 24 de agosto de 1929.

Moisés nunca se enteró de este suceso, ya que antes de que llegara la noticia a Puerto Bertoni también él sucumbe ante la enfermedad del paludismo, que lo obliga a ser trasladado de urgencia a la ciudad de Foz do Iguaçu para ser atendido por los médicos de esa ciudad brasileña. Sin embargo, ni los especiales cuidados prodigados, ni los medicamentos más caros pudieron evitar su deceso, el 19 de setiembre de 1929.

“

Todo es aleatorio y caótico, obscuro. Sólo veo el desastre de



Fragmentos de un artículo publicado en el periódico "El Liberal" el 9 de octubre de 1929, en ocasión del funeral del sabio Bertoni.

Cerca de la antigua vivienda, en Puerto Bertoni, se hallan las tumbas del sabio, su madre Giuseppina, Eugenia y Linneo. Sus restos descansan en medio de una exuberante vegetación.

Los últimos momentos del Dr. Moisés Bertoni

(Crónica publicada en el diario El Liberal el miércoles 9 de octubre de 1929)

Cartas recibidas del Alto Paraná informan de la actitud simpática de las autoridades y pueblo brasileños de la vecina población de Foz do Iguaçu que coinciden con la tradicional hidalguía y sentimientos fraternales del pueblo hermano.

Al agravarse el estado de salud del doctor Bertoni fue solicitado el concurso de los dos profesionales médicos residentes en dicho pueblo, doctores Luis Gómez y Passo H. Shink, quienes prodigaron al ilustre enfermo los más solícitos cuidados y trasladándolo luego a Foz do Iguaçu. Fue atendido en el domicilio de los mismos con el cariño de un padre y con todos los recursos de la ciencia; cuando éstos fueron impotentes para detener el proceso fatal de la dolencia y se produjo el deceso, el cadáver del doctor Bertoni fue arrebatado de manos de sus atribulados deu-

dos puesto en regio féretro e improvisada capilla ardiente donde fue velado toda la noche, desfilando ante él lo más selecto de la población. La luz eléctrica fue mantenida toda la noche y el pueblo amaneció vistiendo en media asta la bandera que simboliza aquel pueblo que es todo hidalguía y todo corazón.

Al día siguiente, el cadáver fue trasladado a Puerto Bertoni, extremándose la gentileza hasta querer hacerlo transportar por el vapor Salto, lo que no fue posible porque siendo este buque de pabellón extranjero no se atrevió a bajarlo en costa paraguaya.

El administrador apostólico de Foz do Iguaçu, monseñor Gilherme Maria Thiletzek, administró los oficios religiosos y tuvo la deferencia de trasladarse a Puerto Bertoni a hacer la última misa.

Honras fúnebres nacionales



Sobrepasando los cálculos más optimistas, el solemne y grandioso acto celebrado anoche en el Teatro Nacional en homenaje al doctor Moisés S. Bertoni, alcanzó las magnas proporciones de una verdadera apoteosis.

Un inmenso público, en el que estaban representados los más diversos círculos sociales llenó por completo las localidades del Viejo Coliseo, testimoniando así el unánime y hondo dolor provocado por la desaparición del ilustre sabio en el seno de nuestra sociedad.

Tanto la sala como el escenario se hallaban adornados con hojas de palmera y crespones, dispuestos con sobriedad y buen gusto.

En el proscenio, que se hallaba enlutado con un gran telón de fondo negro, se exhibía un monumental retrato del Dr. Bertoni, obra del pintor Juan A. Samudio, a cuyo frente ardían las resinas rituales en artísticos pebeteros.

El coro mixto del Colegio Alemán inició el solemne acto entonando con toda perfección y sentimiento el coro Salve Caput Cruentatum del maestro Bach.

El Dr. Rodolfo Ritter dio lectura a un meduloso e interesante estudio sobre la vida del extinto sabio, titulado, "Recordación".

"Oración Singular" es el título de la inspirada y bella poesía que el señor Leopoldo Ramos Jiménez recitó luego con toda propiedad, arrancando lágrimas de emoción a los presentes.

La interpretación magistral del Adagio del Cuarteto N° 1 de Beethoven por el Cuarteto Asunción fue uno de los números más bellos por la fuerza emotiva de esa joya musical y por el sentimiento y ternura con que fue interpretado por el armonioso conjunto orquestal que dirige el maestro Remberto Jiménez.

La señorita Chela Cuevas tuvo a su cargo el recitado de una hermosa página lírica con que el Dr. Moisés S. Bertoni dedicó su obra maestra, "La Civilización Guaraní", a su hijo Linneo Carlos.

La bella e imponente ceremonia de anoche se clausuró con el canto de Interger Vitae de Flemming, a cargo del disciplinado, armónico coro del Colegio Alemán.

Entre los asistentes a la ceremonia de anoche, que como dijimos, colmaron la totalmente las localidades del Teatro Nacional, notamos la presencia del Presidente de la República, doctor José P. Guggiari quien en compañía del Ministro de Instrucción Pública, doctor Rodolfo González, acudieron al acto, prestándole prestigios oficiales.

”

El largo trajinar de un gran

1857

15 de junio. Nace Moisés S. Bertoni en Lottigna (Suiza), hijo de Giuseppina Torreali, maestra de Milán, y de Ambrosio Bertoni, abogado, notable jurisconsulto, funcionario y político del Cantón Ticino.

1874

Funda en colaboración con su madre el primer observatorio meteorológico de su pueblo natal. Inicia una serie de estudios y observaciones que ocuparon su interés durante toda su vida.

1876

4 de enero. Contrae matrimonio con Eugenia Rossetti, con quien tiene trece hijos: cinco suizos, dos argentinos y seis paraguayos.

Marzo. A partir de esa fecha y hasta su viaje a América en 1884 publica diversos artículos en los diarios de Suiza.

1877

15 de marzo. Nace su primer hijo, Reto.

1 de mayo. Se inscribe en la Universidad de Zurich para realizar los cursos de Derecho y Ciencias Naturales.

A fines de ese mismo año, abandona el curso de Derecho y se afirma en su vocación de naturalista.

1878

Agosto. Culmina el Bachillerato en Ciencias en Zurich.

Noviembre. Reinicia sus estudios en la Universidad de Ginebra. No los concluye por problemas económicos.

Diciembre. Nace su segundo hijo, Arnoldo de Winkelried.

1880

18 de abril. Nace su hija Vera. Ese mismo mes culmina sus estudios en la Facultad de Ginebra y se retira a Lottigna para preparar su tesis, laureándose como Dr. en Ciencias Físicas y Naturales.

1881

17 de setiembre. Nace su hija Sofia.

1882

3 de marzo. Publica en Suiza estudios que había comenzado a los 17 años de edad con el título: "I primi abitatori delle Valli Retiche ticinesi". El joven Dr. Bertoni recibe el encargo del Gobierno Federal Suizo de reorganizar la red meteorológica de su país. Publica en 1883 un interesante estudio al respecto.

1883

7 de febrero. Nace su hija Inés, quien murió trágicamente en el Alto Paraná (República Argentina).

9 de setiembre. Publica en Suiza sus estudios sobre "Le abitazioni del Grösch o Grebels o Il paganesimo nella Valle de Blenio" Bellinzona - Colombi.

1884

Publica en Bellinzona (Suiza) un estudio sobre "Las aguas termales de Acquarossa Valle de Blenio".

3 de marzo. Parte de Génova en el vapor "Nord América" (el mismo en el que viajara Edmundo D'Amicis) con su familia, compuesta en ese entonces por su madre Josefina Torreali (mamá Pepina); su esposa Eugenia Rossetti, sus hijos: Reto, Winkelried, Vera, Sofia e Inés, otros parientes y campesinos suizos.

30 de marzo. Llega a Buenos Aires. El presidente, general Julio Argentino Roca, lo recibe y le facilita los medios para el viaje y para su colonización en el territorio de Misiones.

5 de mayo. Llega la expedición a la ciudad de Corrientes, en un pequeño vapor que hacía el servicio regular entre Buenos Aires y Corrientes por el río Paraná.

10 de mayo. Salen de Corrientes en el vapor "La Esperanza", más pequeño, debido a una gran bajante del río.

12 de mayo. Llegan a Ituzingó. Ante la imposibilidad de continuar el viaje por agua, debido a la poca profundidad del río, preparan una caravana de ocho carretas, ocho carruajes, 60 bueyes, nueve caballos y un cierto número de indígenas.

23 de mayo. En sólo cuatro días hacen el recorrido Ituzingó-Posadas, donde son recibidos por el gobernador del territorio de Misiones, coronel Rudecindo Roca, hermano del presidente de la Nación, que les facilita todo lo necesario para el viaje y su establecimiento en las proximidades de Santa Ana.

28 de mayo. Llegan a Santa Ana, donde comienza sus trabajos experimentales de agricultura, botánica, zoología, meteorología, etnográficos, etc.

1886

Abril. Muere en el Yabebiry su hija Inés.

1887

27 de setiembre. Nace en el Yabebiry-Argentina su hijo Moisés Santiago.

A fines de ese año parte precipitadamente de Santa Ana y se establece en Yaguarasapá, colonia sobre el río Pirapó, en el Paraguay. Nacen sus hijos Aurora y Guillermo Tell.

1889

Una creciente del río Paraná destruye sus colecciones herbarias y manuscritos, mientras él se encontraba explorando la región que va

desde el río Monday hasta los saltos del Guairá y la Cordillera de Amambay.

1891

Funda sobre la ribera del Paraná, en una posesión de 12.500 hectáreas (cinco leguas cuadradas), la "Colonia Guillermo Tell", donde tiene amplio campo para sus estudios y experimentos. Allí nacerán sus tres hijos menores: Walter Fürst, Werner Stauffacher y Aristóteles.

1893

En compañía de Arnoldo Schoch y Carlos S. Barnes remonta el río Paraná hasta el Salto Guairá. Hace el primer relevamiento del río Paraná hasta el Salto Guairá y el primer plano exacto de los saltos y sus inmediaciones.

1895

El presidente de la República del Paraguay, Gral. Egusquiza, lo llama para fundar la Escuela Nacional de Agricultura, en Trinidad que dirigió durante nueve años.

1903

Organiza la Sociedad Nacional de Agricultura.

1904

Luego de diez años de dedicarse a la Escuela Nacional de Agricultura regresa a sus trabajos experimentales, agrícolas y científicos en la Colonia Guillermo Tell, hoy Puerto Bertoni.

1905

Asiste como delegado del gobierno paraguayo al Tercer Congreso Científico Latinoamericano de Río de Janeiro, donde presentó el primer trabajo sobre "Geología del Paraguay" y dos nuevos aparatos meteorológicos inventados por él: un drosómetro y un biotermómetro.

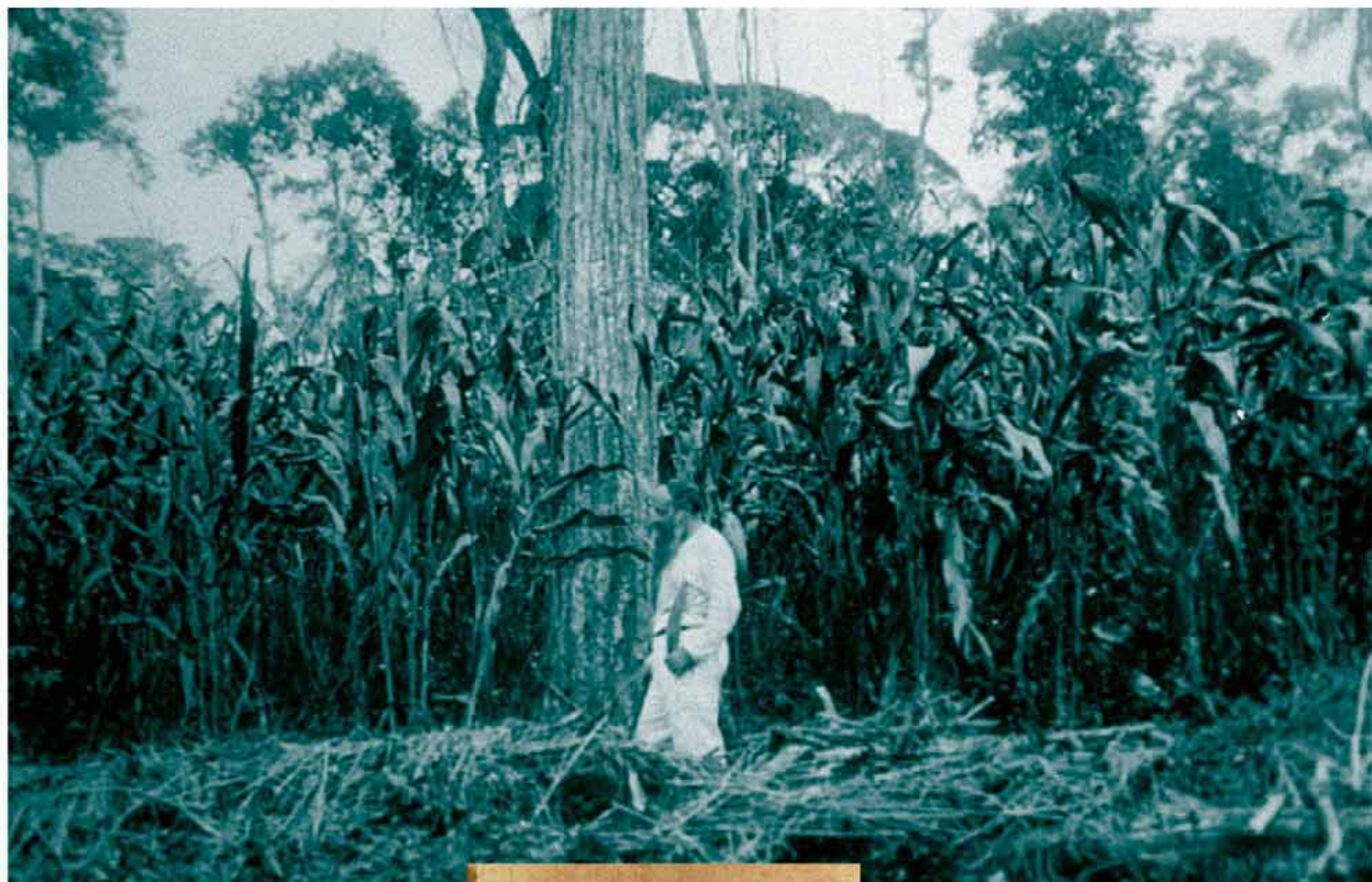
1908

Muere su madre, Giuseppina Torreali de Bertoni, "espíritu superior que me gobierna", según dice su hijo.

1910

Concurre, comisionado por el gobierno paraguayo, a la Exposición Internacional de Agricultura, en Buenos Aires, donde obtiene 14 medallas y diplomas. Ese mismo año representa al Paraguay en el Congreso Internacional Americanista que se celebra en la capital argentina.

hombre por la vida y la ciencia



1913

Concurre como delegado de la República del Paraguay al Congreso Internacional de Defensa Agrícola de Montevideo, donde tuvo una adecuada actuación.

1914

Llamado por el presidente, ocupa la Dirección de Agricultura.

1915

Muere su hijo Linneo Carlos, brazo derecho del padre en la obra escrita "Descripción Física, Económica y Social del Paraguay"; el padre le dedica esa obra con una poesía de la cual es autor y que figura en la primera página del tomo de la obra.

1918

Instala en Puerto Bertoni una imprenta propia a la que llama "Ex Sylvis". La utiliza para publicar su obra escrita, de la cual quedó inédita una gran parte.



Bertoni dedicó toda su vida a la investigación. Su pasión por la naturaleza no tuvo límites. Cuentan los allegados que uno de sus mayores placeres era recorrer las plantaciones muy temprano en la mañana y cantar a los pájaros.

1922

Concurre como representante del Instituto Paraguayo, al Congreso Científico Internacional Americanista en Río de Janeiro, en el que se presentaron importantes trabajos sobre antropología y etnografía guaraní.

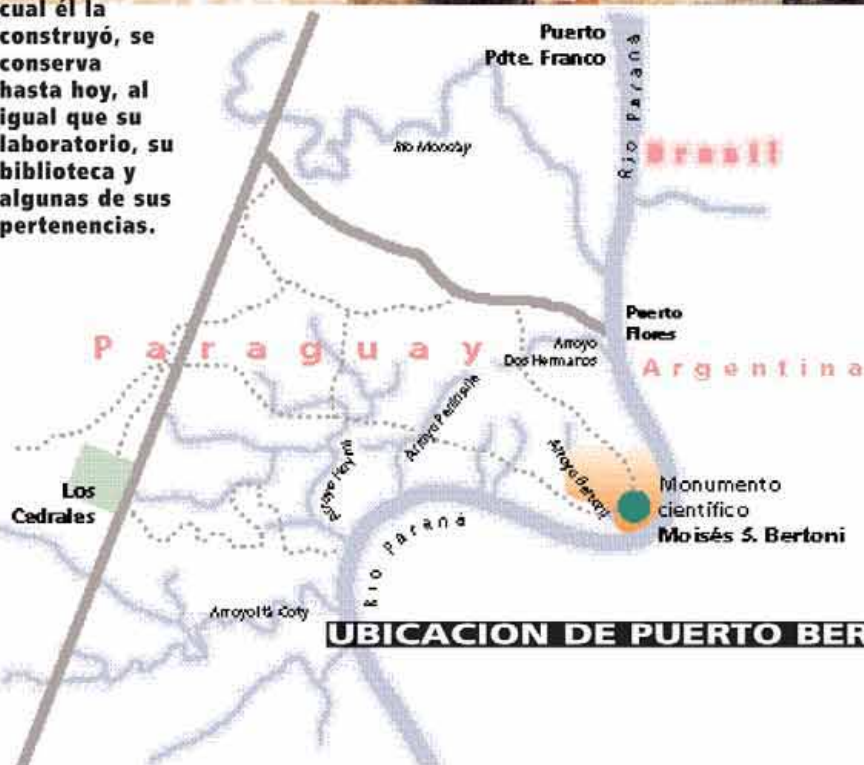
1929

24 de Agosto. Muere en Encarnación su esposa Eugenia Rosetti.

19 de setiembre. A la edad de 72 años muere en Foz de Iguazú, a causa del paludismo, sin tener noticia de la muerte de su esposa Eugenia Rosetti, ocurrida tres semanas antes en Encarnación. Al día siguiente es regresado a Puerto Bertoni, donde descansa debajo de los grandes árboles muy cerca de su lugar de trabajo, su escritorio y las tumbas de su madre, la Nonna Peppina, y su hijo Linneo Carlos.

PARQUE GUILLERMO TELL BERTONI

Cuando Bertoni llegó al Paraguay, en 1887, fundó la Colonia Guillermo Tell. Con el correr de los años el sitio se convirtió en Puerto Bertoni, una propiedad de 100 hectáreas en Alto Paraná que desde 1955 fue declarada por el gobierno como Monumento Científico y Natural. Su casa, tal cual él la construyó, se conserva hasta hoy, al igual que su laboratorio, su biblioteca y algunas de sus pertenencias.



UBICACION DE PUERTO BERTONI